



Al comenzar el nuevo día,  
reconocemos Padre  
que es tuyo el don de la vida.  
Por eso, queremos agradecerte, adorarte,  
alabarte y ponerla en tus manos.

Que tu Espíritu nos guíe hoy  
en el seguimiento atento y amoroso  
a tu hijo Jesús.

Nos encomendamos a la intercesión  
de la gran familia pasionista  
que desde la eternidad  
acompaña nuestro caminar;  
especialmente a S. Pablo y a M<sup>a</sup> Magdalena.

Deseamos ser como ellos,  
cercanía, palabra y mano afectuosa y firme  
para las personas que nos confías.  
Amen.